

**ESTUDIO SOBRE NUESTRO PADRE COLL REALIZADO POR LAS  
HERMANAS DEL PRIMER RECYCLAGE DE ROMA**

**-ENERO – ABRIL – 1979**

---

**FRANCISCO COLL**  
**VOCACIÓN Y MISIÓN**

**CURSO DE FORMACIÓN PERMANENTE**

**ROMA 1979**

H. M<sup>a</sup> Ángeles Lacunza  
H. Natividad Fernández  
H. Natividad Mata  
H. Caridad Coca  
H. Lucrecia Barrera

# FRANCISCO COLL VOCACIÓN Y MISIÓN

## INTRODUCCIÓN

### FRANCISCO COLL Y SU OBRA EN LA IGLESIA

- Amor a la Iglesia
- Concretización de ese amor en sus miembros

### EVANGELIZACION HOY Y EN LA EPOCA DE FRANCISCO

- Contenido y medios de la Evangelización, hoy y en la época de Francisco

### CARACTERISTICAS DEL EVANGELIZADOR QUE FRANCISCO ENCARNA DESDE SU DIMENSION DOMINICANA Y SE PROLONGA EN LA ANUNCIATA

- Testimonio de vida
- Oración
- Unidad
- Amor

## INTRODUCCIÓN

“...Vosotros sois la sal de la tierra. (Mat. 5, 13)

En este trabajo queremos hacer resaltar la gran personalidad de nuestro Padre Coll, dentro de la Iglesia de su tiempo y su gran visión de futuro.

Como diría el Padre Getino: “En medio de su apariencia de misionero, marcadamente ascética y aún mística, muestra una alteza de criterio universitario y de estudiosidad, compatible con las mayores exigencias intelectuales dentro de las obras cristianas.

Sería nuestra mayor alegría, que las páginas siguientes llevaran a quien las leyera a despertar el deseo de una profundización en el conocimiento de la vida de nuestro Padre, y que ese mayor conocimiento les ayudara a un seguimiento más incondicional.

## FRANCISCO Y SU OBRA EN LA IGLESIA

Hay una nota característica para descubrir la finura espiritual de una persona, y para prever el futuro fecundo de una institución: el sentido de Iglesia. Hay algo que aflora en la vida de los santos: el gozo de saber decir sin complejos y con todas las consecuencias “somos Iglesia”.

La última frase de Santa Catalina de Siena: “muero de pasión por la Iglesia”. Y sus ansias de reformar la Iglesia nacían del convencimiento de ser culpable de las manchas que ensombrecían a la Iglesia.

A Santa Teresa los males de la Iglesia la empujaban a mayor amor y a caminar abriendo nuevas posibilidades de contemplación y acción apostólica. Manifestó su alegría a la hora de morir: “al fin muero hija de la Iglesia”.

De nuestro Padre Francisco Coll, podemos decir que toda su vida fue una manifestación del amor que sentía a la Iglesia. Vivió de una manera dinámica y constante, el principio de su identidad cristiana y evangelizadora. Fruto de este amor fue su obra: la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata, destinada a continuar su misión evangelizadora. El Padre Coll siguiendo el ejemplo de Cristo, amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (Ef. 5, 25).

Las Constituciones de nuestra Congregación reflejan este sentido de Iglesia. A lo largo de su lectura se descubre el interés constante, de darnos a entender que somos Iglesia, que estamos a su servicio, y que debemos permanecer unidas a ella, teniendo en cuenta sus exigencias y la misión que nos ha sido encomendada:

“...Nos entregamos de una manera universal y desinteresada al servicio de la Iglesia” (N.L., n° 34).

“...nuestra Consagración, ha de traducirse en don de caridad para con Dios y el prójimo, al servicio de la Iglesia” (N.L., n° 139).

“...esta inserción en el Misterio de Cristo, nos une más estrechamente a la Iglesia y nos compromete a llevar al mundo su presencia liberadora (N.L. n° 22).

“...Servimos a la Iglesia y al mundo en el puesto que la obediencia nos ha encomendado” (N.L., n° 5).

Del saber asumir con valentía este principio de identidad: “somos Iglesia”, depende hoy como ayer y siempre, la evangelización del mundo.

La Iglesia es la señal concreta del amor de Dios a la humanidad, que nos habla con nuestras palabras, y nos ama de modo que podamos descubrir su amor sin asustarnos. Es como un Nazaret continuado de cercanía a los pobres, a los que sufren y a los que se sienten débiles, sin excluir a los demás hombres, porque el gozo de todo

hijo de Dios, que conoce los planes salvíficos del Padre, consiste en poder anunciar este misterio de Cristo a todos los hombres.

Y aunque la santa Iglesia tiene como fin principal santificar las almas y hacerlas partícipes de los bienes sobrenaturales, se preocupa, sin embargo, de las necesidades que la vida diaria plantea a los hombres, no sólo las que afectan a su decoroso sustento, sino las relativas a sus intereses y prosperidad, sin exceptuar bien alguno y a lo largo de las diferentes épocas.

Al efectuar esta misión, la Iglesia cumple el mandato de su fundador Jesucristo, quien, si bien, atendió principalmente a la salvación eterna del hombre cuando dijo en una ocasión: “Yo soy el camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6), y, en otra: “Yo soy la luz del mundo” (Jn. 8,12), al contemplar la multitud hambrienta exclamó conmovido: “Siento compasión de esta muchedumbre” (Mc. 8, 2), demostrando, que se preocupaba también de las necesidades materiales de los pueblos. El Redentor manifestó este cuidado no sólo con palabras, sino con hechos, y así, para calmar el hambre de las multitudes, multiplica más de una vez el pan milagrosamente (Mater et Magistra).

El Padre Coll, sentía una gran sensibilidad por la Iglesia y por todo lo que se refiere a la Iglesia, aunque sólo fueran los velos pobres de sus estructuras. Y vio claro que a la Iglesia y a cada uno de sus miembros, hay que servirles y amarles sobre todo cuando sufren: los pobres, los marginados, los pecadores, los enfermos Porque amar y servir a la Iglesia es sufrir por ella sin esperar honores y premios.

Testigos del Padre Coll nos hablan de él:

“...Concibió el proyecto de una Congregación religiosa, dedicada exclusivamente por su profesión, a la instrucción y educación religiosa en las poblaciones menos grandes y capaces” (H. Sala, L.Vida, p.63)

“...Después de la quema de Moyá, se presentó allí el Padre Coll, para ejercer el Ministerio sacerdotal en la Villa para lo cual se contentaba con residir allí, sin recibir ninguna clase de retribución, solamente le bastaba una frugal alimentación” (H. Tria, L.V., p. 39).

“... en aquella villa tuvo ocasión de ejercitar las obras de misericordia espirituales y corporales, y las ejercitó. Pasó haciendo el bien (R. Torruella, L.V., p. 45).

“...El Padre Coll dijo desde el púlpito al numerosísimo auditorio que sus deseos no eran otros que la salvación, que ninguna paga ni regalo aceptaría por la predicación, y que se contentaba con el alimento necesario (Religioso de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Misión de Manlleu. L.V.p. 65).

“... Las necesidades corporales del prójimo conmovían hondamente su corazón, pródigo en socorros, privándose él del sueño para socorrer a los necesitados. Parece que se multiplicaba para servir a Dios más activamente en los pobres (L.V. p. 52).

“... sacrificaba las mejores horas del día para enseñar la doctrina a los niños y niñas, para prepararles a la comunión” (L.V. p. 52).

El amor que sentía hacia los pecadores era grande, como lo demuestra el gran entusiasmo que ponía en sus misiones, para lograr que todos se convirtieran, y volvieran al buen camino, y las luchas que sostuvo con el demonio, cuando éste veía mermados sus seguidores por donde pasaba el Padre Coll. Las siguientes declaraciones lo confirman:

“... en el confesonario excitaba al arrepentimiento y a que recibiesen con amor y confianza la comunión frecuente” (H. Bonet, p. 80).

“... sé de un sacerdote que estando en peligro de perder su alma, oyó predicar al Padre Coll, y dicho por él mismo, se penetró tanto de sus verdades, que hizo con él una confesión general, quedando contento, hasta el punto que ya no le importaba morir” (H. Abellana, p. 80).

Aún se podían escoger más citas de testigos que nos hablarían de la entrega de nuestro Padre Coll a la Iglesia en sus miembros, pero resumiendo lo que ellos tan imparcialmente afirman, se advierte que cultivó todas las virtudes, sobre todo la de la religión, las obras de misericordia con el prójimo, y la mortificación consigo mismo. “A Dios consagraba las primicias, al prójimo se daba por entero, para sí no reservaba más que el trabajo y el castigo (L.V. p. 51).

A modo de exhortación, dirigiéndose a sus hijas: “Mirad, benditas Hermanas que obras quiere Dios y no palabras”.

Nuestras Constituciones actualizan este sentido de entrega a la Iglesia, sirviendo a sus miembros, que el Padre Coll transmite a su obra:

“... nos apremia a comprometernos por instaurar en nuestra vida personal y comunitaria las exigencias de justicia social del Evangelio y de la Iglesia!” (N.L. n° 42).

“... El contenido de la formación estará impregnado de espíritu eclesial, dominicano, así como del espíritu del Padre Coll, de tal forma que, fieles al carisma de nuestra congregación, seamos signo que haga presente a la Iglesia, contribuyendo a la edificación del pueblo de Dios (N.L. n° 142).

“... La Congregación, imbuida del espíritu apostólico del Padre Coll y teniendo viva conciencia de su responsabilidad en la difusión del Evangelio, envía algunos de sus miembros y extiende sus actividades para la expansión del Reino de Dios entre los pueblos más necesitados de evangelización (N.L. n° 125).

“... debemos marchar en seguimiento de Jesucristo por su misma senda” (N. L. n° 38).

“... valorar e imitar la vida sencilla de nuestro Fundador y su celo ardiente por la salvación de los hombres” (N.L. n° 73).

“... la Hermana enviada a propagar la Buena Nueva debe estar dispuesta de una manera especial a renunciarse a sí misma, y hacerse toda para todos, acogiendo y aceptando con sencillez y espíritu de pobre los valores humanos y religiosos de estos pueblos” (N.L. n° 128).

“... compartir con los pobres la ley común del trabajo” (N.L. n° 146)

“... atentas a urgentes llamadas de la Iglesia, podremos realizar otras actividades, especialmente en lugares de misión” (N.L. n° 194)

“... amaremos a los pobres como signo de la presencia de Cristo” (N.L. n° 45).

“... ayude al enfermo a la luz de la fe a descubrir el valor del sufrimiento”... (N.L. n° 131).

La Iglesia tiene necesidad de hombres sensibles a la extensión de su Reino, de hombres que se fraguan en el diálogo con Dios y en la dedicación de los hermanos, hombres santos que como Jesucristo se prolonguen en su Iglesia, que a ejemplo de Él, muestren al Dios amor a todos los tiempos y a través de todas las condiciones en que la Iglesia desenvuelve su vida.

Del Padre Coll, hombre santo de la Iglesia en su tiempo, nos dicen:

“La admiración de sus virtudes y la invasión divina, crecieron a medida que desarrolló sus vastos planes, y llegaron a lo sumo, al fijar la atención en la copia que se propuso sacar del ideal de santidad, Cristo Jesús” (L.V. p. 128).

## EVANGELIZACIÓN HOY Y EN LA ÉPOCA DE FRANCISCO

### CONTENIDO

Cristo nos enseñó con el anuncio de la Buena Nueva, lo que la Iglesia por medio de sus miembros había de transmitir a toda la humanidad. “Id y predicad el Evangelio a toda criatura...”

El mensaje contiene un anuncio del REINO DE DIOS. Este reino que es realmente lo ABSOLUTO, todo lo demás es relativo y quien busca con afán este reino todo lo demás lo tendrá por añadidura.

El Señor describió de diversas maneras la dicha de pertenecer al Reino y las exigencias que lleva consigo la posesión de este reino, ya aquí en la tierra.

Como núcleo del mensaje está la SALVACION, entendida como liberación de todo lo que oprime y esclaviza al hombre, llevándolo a la alegría de amar y ser amado por Dios. Todo esto no se conseguirá si no es por medio de la gracia. “Sin Mi nada podéis hacer...” y por el esfuerzo del hombre poniendo de su parte para conquistar ese reino. “El reino de Dios padece violencia”. De esto se desprende que debe darse en el hombre un cambio total, una conversión y una renovación de la mente y el corazón.

Francisco Coll, evangelizador incansable de Cataluña en su predicación conmueve y convence a los fieles a fin de llevarlos a la conversión, al alejamiento del pecado y a la práctica de las virtudes cristianas que ellos por su parte podrán ver encarnadas en este hombre de Dios.

Su predicación se basaba, la mayoría de las veces en las virtudes teologales y los mandamientos de la ley de Dios.

“Movía pues a sus feligreses a un sentimiento de confianza en Dios, fe profunda en la misericordia del Señor, a la esperanza del perdón y de salvación, al deseo del cielo y de la vida eterna”.

La salvación la hacía fácil mediante la recepción de los Sacramentos y la intercesión de la Santísima Virgen.

La evangelización debe contener siempre una proclamación de que JESUCRISTO ES HIJO DE DIOS, hecho hombre, muerto y resucitado. Así también que la salvación es un don de Dios dado al hombre en forma gratuita, que comienza ya en este mundo, llegando a su plenitud en la eternidad. Por tanto, este mensaje tiene un contenido profético que va más allá de lo temporal.

El Padre Coll, se empeñó contantemente en predicar la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo más allá de la expresión doctrinal del misterio. Al lado de estos temas encontramos el acento mariano de su predicación y la devoción a la Santísima Virgen en sus dolores.



Repitió en muchas ocasiones la esperanza para sí y para sus oyentes de la vida eterna.

Según lo atestigua el R.P. Ignacio Parramón, presbítero de Monistrol de Montserrat. Escribe: “Su fe era viva y constante como lo prueba la manera de predicar las verdades eternas. Casi en todos sus sermones decía que habíamos sido creados para el cielo. Al cielo, al cielo, hermanos, al cielo, a la vida eterna, a la bienaventuranza eterna”.

La predicación debe comprender además la manifestación del AMOR DE DIOS para con los hombres, de estos hacia Dios y del amor fraterno que conlleva capacidad de donación y perdón, renuncia y ayuda al hermano. Búsqueda de Dios a través de la oración de adoración y acción de gracias, comunión con la Iglesia de Jesucristo que se expresa por la recepción y vivencia de los Sacramentos.

Según nos dice San Antonio María Claret, Francisco Coll al empezar siempre sus sermones no atacaba los errores y los vicios sino hablaba sobre el amor de Dios, de esta manera lograba que los mismos pecadores se vieran a los ojos de Dios tan ruines y pequeños ante la contemplación de la bondad y el amor de Dios para con los hombres.

Como dominico y a ejemplo de nuestro Padre Santo Domingo predicaba sobre los misterios del Rosario, dándole siempre toda la importancia que merece la oración como arma necesaria para la salvación y el mantener el contacto con el Señor.

En su libro La Hermosa Rosa, se ve reflejada la estima en que tenía la oración, y cómo quería hacer participar a sus fieles en la práctica de la misma. Comprende este libro en su primera parte, los ejercicios del cristiano por la mañana y la noche, los modos de confesar y comulgar, y el modo práctico de rezar el santísimo Rosario y las indulgencias.

El libro segundo contiene devotas consideraciones sobre los misterios del Rosario y sobre las siete palabras de nuestro Señor en la cruz, el ejercicio del Via Crucis y el de los siete dolores de María Santísima.

El anuncio lleva un mensaje para la vida concreta, personal y social del hombre: “Precisamente por esto la evangelización lleva consigo un mensaje explícito adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado sobre los derechos y deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo, un mensaje especialmente vigoroso en nuestros días sobre la liberación” (Evangelii Nuntiandi 29).

El Padre Coll, captó de manera admirable las necesidades de los hombres de su tiempo y empleó los medios apropiados para la evangelización en su época. Tal es el caso de las devociones populares de las cuales se valió para llevar a sus feligreses la Palabra de Dios.

Fue restaurador de las asociaciones piadosas y promotor de devociones populares.

Instituyó el mes de mayo en honor de la Virgen del Rosario, de acuerdo con la tradición catalana de festejar a la Santísima Virgen durante ese mes y fomentó varias congregaciones y cofradías existentes en los lugares que visitaba.

Se dedicó a las misiones populares aunque no se le diera el nombre de misiones, porque las circunstancias de aquel tiempo no lo permitían, sin embargo las materias eran propiamente de misión con el nombre de Cuaresma, mes de María, Novenario de almas, etc.

Dice el Padre J.M.de Garganta: Los novenarios, las cuaresmas, meses de María, quedaban transformados en auténticas misiones por el talante del predicador, por los temas tratados y por los objetivos propuestos: la conversión, la confesión, la comunión, la reorganización de la vida de familia.

Siendo Vicario de Moyá, supo llevar su mensaje a todos sus habitantes, no obstante la difícil situación por la que atravesaban, después de haber sido incendiada la población, muertas gran número de personas, otras apresadas, quedando sin hogar, alimento y vestido. Estaban pues sumidos en gran desesperación pero el P. Coll “fue bálsamo eficaz de almas y cuerpos”.

## MEDIOS

Para la Iglesia el primer medio de evangelización hoy, consiste en un Testimonio de vida auténticamente cristiano, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites (E.N. 41).

El mensaje cristiano se anuncia con fuerza y urgencia cuando se invita al encuentro con Cristo del que se tiene experiencia y del que se puede constatar huellas, en la vida del apóstol. (1 Juan, 1,2).

Los gestos de la vida del apóstol son parte integrante del evangelizador, las personas necesitan ver el evangelio en la vida de los que ya creen, nadie se resiste a un gesto de humildad y de verdadera caridad.

En el Padre Coll se daban todos los aspectos que deben concurrir en un buen predicador del Evangelio. El podía decir con el apóstol: “Sed imitadores míos”, lleno de amor a Dios y a los hombres emprendió animoso la predicación como Jesucristo por ciudades y villas, aldeas y caseríos, empleando los medios más adecuados y eficaces para evangelizar a los hombres de su tiempo. Sus palabras y su vida eran totalmente evangélicos.

Sabía que el fin de su vocación como religioso dominico era enseñar a otros lo aprendido en la contemplación de los libros sagrados y a ejemplo de su Padre Santo Domingo vivió el espíritu de las Bienaventuranzas en toda su radicalidad. Entre los muchos testimonios que dan los que le conocían tenemos el del Padre José Onofre, director espiritual del Seminario de Urgel que dice: “que nunca vio predicador tan

fervoroso, tan humilde, tan atrayente y al mismo tiempo tan prudente que arrastraba los corazones de todos y los hacía cambiar de vida.

Su predicación era viva, acompañada de la fuerza y del poder de Dios. Nadie se extrañaba del fruto de sus sermones puesto que predicaba más con el ejemplo que con las palabras, demostrando que sólo la gloria de Dios y la salvación de las almas eran el móvil de sus palabras y acciones.

Ma M. Rosa Santaeugenia certifica que durante el tiempo que estuvo en Moyá, iba de un pueblo a otro, predicando la divina Palabra a los fieles, que le ofrecían grandes sumas de dinero y siempre rehusó llevarlo contentándose con el pan de cada día. Este concepto de santidad hacía que la gente se agrupase para oír sus sermones y de que se llenasen los templos. Infundía en los oyentes tal fe, que desaparecían sus dudas y animaba a todos a que recibiesen con amor y confianza la Comunión.

Siempre que predicaba, hablaba del cielo y de la Virgen, repitiendo muchas veces María, Madre...

Su fama era grande y era tal el concepto en que le tenían los pueblos que todos admiraban su celo y se aprovechaban de su santa instrucción. Predicaba sin interrupción y su fama era popular en toda Cataluña.

¿De qué modo predicaba el Padre Coll? Su lenguaje favorecía su predicación y era rigurosamente evangélica. En sus sermones empleaba las comparaciones y ejemplos. Trasmítía el mensaje al estilo de Cristo, amenizando y ganando la atención del auditorio, sensibilizaba las verdades más altas con gran provecho. Exhortaba con insistencia, hablaba al corazón, rendía y hacía cambiar de vida.

En los días que el Padre Coll ejerció su ministerio apostólico coincidió que la Iglesia española estaba a merced de las leyes políticas y económicas. Los dogmas eran rechazados, la religión era mirada como fanatismo, el Evangelio como una fábula y la otra vida como un espantajo para atemorizar a las gentes.

El Estado y el Clero estaban separados y todo dificultaba la trasmisión del Mensaje de Cristo. El Señor Obispo de Urgel, Fray Simón Guardiola decía: Dios nos dé muchos hombres apostólicos como el Padre Coll y Dios nos devolverá la paz que tanto necesitamos. Los pueblos tienen hambre de la Divina Palabra, y el Padre Coll con su predicación y con su comportamiento confiesa la llamada necedad del Evangelio, predicando como el apóstol, a Jesucristo y a éste crucificado. No nos predicamos a nosotros mismos sino a nuestro Señor Jesucristo, nosotros somos siervos vuestros por Jesús. Toda su vida, era un continuo acto de fe y todo cuanto decía y hacía era inspirado por su gran amor a Dios. El confesar habitualmente la fe era su expresión favorita y en sus escritos se encuentran frases de arraigadísima fe. También tenía como norma saludar con expresiones de fe a sus amigos y a cuantas personas encontraba en sus correrías apostólicas.

San Pablo en I Cor. 2, 1-5 les dice que no les da el testimonio de Dios con sublime elocuencia y que nunca se vanaglorió de saber cosa alguna sino a Jesucristo y a este

crucificado y no con persuasivos discursos de sabiduría sino en la manifestación del Espíritu. Que su fe no se apoyaba en la sabiduría humana sino en el poder de Dios. En la Evangelii Nuntiandi 42, se nos dice que la Palabra permanece siempre actual sobre todo cuando va acompañada del poder de Dios, por eso conserva su actualidad, la palabra del apóstol: “la fe viene de la audición, es la palabra oída la que, invita a creer”.

El Padre Coll fundaba su exposición doctrinal en sólidas y arraigadas convicciones, prescindiendo de la elocuencia humana como bien lo manifiestan las conferencias que escribió y predicó, basadas todas en el misterio de la Cruz.

En todas sus conferencias y pláticas no se hallan incorrecciones en el lenguaje ni fraseología de estilo dialéctico o superficial, pero sí se encuentra nobleza en los pensamientos y abundante doctrina. Se aprendía en sus sermones más doctrina que en cien sermones calificados de “elocuentísimos y sublimes” (Lesmes Vida).

En el primer capítulo de la Regla que escribe para las Hermanas, empieza con las palabras “atiende a ti, y también atiende a la doctrina y enseñanza de los prójimos”.

La pastoral catequética, leemos en la E. Nuntiandi, nº 44, es un medio de evangelización que no puede descuidarse. La inteligencia de los niños y adolescentes necesita aprender mediante una enseñanza religiosa sistemática los datos fundamentales, el contenido vivo de la Verdad que Dios ha querido transmitirnos y que la Iglesia ha procurado expresar de manera cada vez más perfecta a lo largo de la historia.

Esta necesidad de evangelizar por medio de la catequesis a las niñas y adolescentes la intuyó el Padre Coll en su época, que veía el abandono en que se hallaba la niñez y juventud. Cuando iba por las casas, siempre preguntaba el catecismo a las niñas y las exhortaba a la devoción a la Virgen y al temor de Dios. Hablaba siempre de Dios. En los 18 años de sus correrías apostólicas había aprendido el Padre Coll no sólo las enfermedades más crónicas de la sociedad, sino también lo que es más importante, los medios más importantes para remediarlas.

La indiferencia religiosa extinguía la fe en las familias cristianas. La educación estaba a cargo de personas con ideologías contrarias a la religión y la doctrina y costumbres católicas estaban a punto de desaparecer. ¿Qué hacer para salvar esta situación? El Padre Coll vio que era preciso salvar lo antiguo y crear algo nuevo y así concibió la idea, inspirado por el espíritu del Señor de reunir a un grupo de jóvenes que se consagraran al Señor encomendándoles fueran apóstoles en todas las clases sociales con la misión de salvar a las almas por medio de la santa y saludable doctrina según la expresión del mismo Padre Coll. Su proyecto fue fundar una Congregación dedicada a fomentar las vocaciones religiosas y educar a las niñas cristianamente. Su objetivo fue pues, cultivar y preparar apóstoles y así fue pues la semilla echada en tierra buena, produjo el ciento por uno y un elevado número de jóvenes animadas del espíritu que les animaba tan fervoroso Padre se entregaron por completo dispuestas siempre a beber con Cristo el cáliz de la tribulación que nunca les iba a faltar.

El Padre Coll, apóstol fiel al mensaje de salvación que se le había encomendado quiso dejar signos permanentes de su amor universal a todos los hombres sin fronteras ni

de espacio ni de tiempo, sus hijas harán posible esta trasmisión presentando un mensaje de esperanza en el más allá definitivo de la Resurrección gozosa en Cristo, y que nos urge a un cambio por el amor universal hasta que la Palabra de Dios, su presencia y su presencia y su salvación hayan llegado virtualmente a todos los hombres.

### CARACTERISTICAS DEL EVANGELIZADOR QUE FRANCISCO ENCARNA DESDE SU DIMENSION DOMINICANA Y SE PROLONGA EN LA ANUNCIATA

El hombre ha escuchado con gran interés al evangelizador que con su vida anuncia la Palabra de Dios vivida en él. La Evangelii Nuntiandi al referirse al evangelizador puntualiza algunas características interiores que debe poseer. Las podemos sintetizar de la siguiente manera:

- a) Tener presente que el Espíritu Santo es el principal agente de evangelización
- b) Testimonio de vida
- c) Testimonio de unidad
- d) Servidores de la verdad
- e) Amor fraternal
- f) Alimentar el fervor del espíritu
- g) Bajo la mirada de María.

Francisco Coll fue llamado a evangelizar desde su dimensión dominicana, lo hizo desde su vida y su palabra. A través de los testimonios que tenemos de él, vemos que poseía toda esa actitud interna que hace efectiva la evangelización.

a) “Tener presente que el Espíritu Santo es el agente principal de evangelización, el que impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio, el que mueve las conciencias para aceptar y comprender la Palabra. El verdadero evangelizador debe cumplir el deseo de la Iglesia de invocar constantemente con fe y con fervor al Espíritu Santo y dejarse guiar por El..., no descuidar las condiciones que harán esta evangelización activa y fructuosa”. (E.N. 75).

Nuestro Padre Coll lo sabe perfectamente por eso toda su vida ora y se esfuerza para que la acción del Espíritu que realizará a través de él fructifique. Los que convivieron con él nos expresan:

“El Padre Coll, tenía temperamento sanguíneo y como poseía unos pulmones de bronce, SU ARDIENTE CELO no le consentía un método riguroso en la exposición doctrinal sino que a cada paso se dejaba llevar del sentimiento, brotando de sus labios rasgos afectivos y voces penetrantes que en ciertas ocasiones eran como sonidos inenarrables y gritos arrancados de lo más hondo del alma enamorada del Divino Jesús y ardientemente solícita del bien del prójimo. (Doctor Jaime Collell, Arcediano de Vic, quien lo conoció personalmente, véase Getini, p. 219)

“...ni podía suceder de otra manera viviendo, como él vivía en continua presencia de

Dios y en casi ininterrumpida meditación” (L.V.,p. 358).

“Fuimos con él a pie desde Biosca a Torá, en el camino siempre nos habló de cosas de Dios” (L.V., p. 275).

“...sus conversaciones eran de Dios y del cielo” (L.V., p.277).

“Los mundanos le aborrecían por ser tan espiritual. Estaba de ordinario en casa o en la Iglesia” (L.V., p. 43).

“Tenía el don de la presencia de Dios, de tal modo que aunque trabaje en la tierra, tenía su mente y corazón fijos en Dios” (Pos. s. Vir. p. 18).

“Se dice que en sus conversaciones con las Hermanas se observaba en él, tal unión con Dios que en el hablar de cualquier tema no se distraía de tal unión y cualquiera que fuese el objeto de la conversación iba a caer en definitiva, sobre las cosas que se refieren a Dios” (pos. s. vir. p. 38 y 39).

“Puede decirse que así como toda su vida estuvo inflamado del amor de Dios, así el motor de todas sus obras y de su apostolado fue el amor al prójimo, por amor de Dios ya que el celo que es la manifestación más poderosa del amor lo empujó a las conquistas de las almas por medio de varias actividades de piedad y de apostolado” (Po. s. vír, pp. 43 y 44).

En toda su vida se refleja una gran preocupación por ser fiel al Espíritu Santo que actúa en cada uno. Esa misma preocupación la vemos plasmada en la obra que él dejó.

“Nuestra unión se ha de fundar en Dios que es amor y nos creó a imagen suya, destinadas a una comunión con el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. Viviendo este misterio reflejaremos en nuestra vida comunitaria esta reciprocidad de amor y llegará a ser realidad el deseo del Señor de que todos seamos uno... para que el mundo crea” (N.L. nº 11).

“En la Liturgia se actualiza el plan de salvación que viene del Padre por el Verbo en el Espíritu Santo, y también la respuesta en la fe y caridad de la comunidad cristiana que en la esperanza del Reino” (N.L. nº 59).

“...sin olvidar que la vivencia del Mensaje que creemos y el IMPULSO QUE SÓLO DA EL ESPIRITU son condición esencial para que dicho mensaje fructifique (N.L., nº 98, 2).

“Con gran fidelidad al Espíritu Santo seremos apostólicamente miembros activos...” (N. L. nº 101).

Refiriéndose a la actividad misionera: “Para la realización de este compromiso misionero se necesita además de un amor profundo a Cristo, una docilidad al Espíritu, una esperanza inquebrantable y el don de sí misma a la obra de la Iglesia” (N. L. nº 128, 2).

Y hablando de la formación permanente: "...ha de ser una renovación interior bajo la acción del Espíritu... una contemplación profunda y atenta, escucha a la Palabra de Dios, donde guiadas por el Espíritu que nos impulsa a transformarnos interiormente, renovando nuestra mentalidad, podamos más fácilmente discernir cuál es la voluntad de Dios y juzgar y actuar según sus criterios(N.L.

“Deberán tener el equilibrio y la audacia del Espíritu para impulsar la acción apostólica de la Congregación en el mundo de hoy con absoluta fidelidad al Evangelio, al Fundador y a las inquietudes del hombre contemporáneo (N.L. n° 292-5,4).

**b) Testimonio de vida.** La Iglesia aconseja que el celo del evangelizador brote de una verdadera santidad de vida, teniendo como base la oración y la Eucaristía.

El mundo exige al evangelizador: Que hable de un Dios a quien conoce y con quien trata familiarmente con Él. Espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismo y renuncia (E.N. 76).

El Padre Coll aparece en la historia como un hombre de Dios formado en la escuela dominicana, encarnando el espíritu y la modalidad de Domingo: *Contemplata aliis tradere*.

Apóstol itinerante, en sus correrías apostólicas se traslada de un lugar a otro en un caminar constante y fatigoso, no es un hombre de parcela propia, de un coto cerrado, de un ambiente hecho, de una clientela segura, atenta y fiel.

A través de los que le conocieron aparece como el hombre de Dios, de caridad tierna y ardiente, su hablar manifestaba su vida y hablaba con ternura y vehemente ardor del amor de Dios. Quería ser un volcán de amor como así decía y repetía (P.J.Mª de Garganta, p.359).

“Nos recomendaba siempre la oración, asistiendo él a la de comunidad, y haciendo el examen de la meditación con las Hermanas” (L.V. p. 354).

“Pasaba largo rato de rodillas, y en la oración, jamás le vi de otro modo. Después de celebrar el santo sacrificio de la Misa, pasaba siempre un gran rato de rodillas. En la Iglesia estaba siempre con mucha compostura y mostraba mucha devoción” (L.V. n° 355).

“Una de las cosas que más descollaron en el Padre Coll fue su continua meditación... Además de la oración del día, por la noche hacía también oración, pues observé que aparentando estar acostado se oía desde donde yo estaba sus ayes y perdones. En la Iglesia infundía devoción. Estando ya ciego, él mismo nos hacía la oración haciendo durante ella reflexiones” (L.V., p. 377).

Aunque tan partidario de la oración mental, recomendaba con mucho encarecimiento el rezo del santo Rosario, y encargaba que se rezase en voz muy alta. Tan amigo era de la oración y tan partidario de que la hiciésemos bien, que no sólo nos

enseñaba a hacerla especulativamente, sino prácticamente, tomándose la molestia de dirigir toda nuestra oración mental. Es difícil averiguar cuánto tiempo gastaba en la oración” (L.V., p. 365).

“Sí, amadas hijas del buen Jesús, estad ciertas que el mundo está perdido, está lleno de culpas y abominaciones por falta de oración... Aseguran los santos que el cristiano sin oración es un árbol sin fruto, una fuente sin agua, un soldado sin armas y una plaza sin muralla, que no se puede defender de los enemigos” (La Hermosa Rosa, p. 4 y 5).

Consta en la historia de esta ciudad que durante todo el tiempo que fue Vicario de esta iglesia de Moyá, fue sacerdote ejemplarísimo y movido de su celo recorre casi toda la diócesis predicando y teniendo misiones en muchísimas parroquias. La fama de su celo apostólico, de confesor y dirección de almas que a la vez que su alta espiritualidad ha llegado hasta nosotros. Moyá 17 de julio de 1963. E. Verdaguer, Párroco (Venchi).

“Este concepto de santidad hacía que los fieles se agrupasen para oír sus sermones, de que se llenasen los templos” (L.V. p. 72).

En el año 1856, el Padre Coll estaba en Lérida: “El fervor y celo de este conocido misionero, su buen gusto en la elección de los puntos de predicación y su fama evangélica entre el pueblo de Lérida hacía que todas las tardes se llenase de un auditorio selecto el amplio templo donde predicaba... repetimos que es copioso el fruto que este año han producido las doctrinas del Padre Coll (Del Boletín eclesiástico de Lérida).

“A veces cuando estábamos comiendo se sentaba en una silla en medio del refectorio y nos inculcaba la unión, la oración y la alegría” (L.V. 270).

“Era admirable su caridad paternal y la solicitud incansable con que procuraba el bien espiritual y corporal de sus hijas, tratándolas como a tales, hablándolas siempre con cariño, exhortándolas con la mayor dulzura y prudencia, enseñándolas con toda solicitud a hacer oración y a practicar las virtudes religiosas... Llegaba tanto su caridad paternal que al acompañarlas a los pueblos procuraba que ellas pudiesen ir en caballería haciendo él su viaje a pie. Ocasión hubo que habiendo llegado a la reducida y pobre casa de Vic, con una buena porción de postulantes las dejó hasta el manteo para que durante la noche no pasasen frío” (Lumen Domus en Crónicas pp.48-49).

Su amabilidad era tanta que una señora decía: que aunque nunca había tenido vocación religiosa y le causaba horror el solo pensarlo, de buena gana hubiera entrado en la Congregación por la amabilidad del Padre Coll. Otras muchas personas acreditan esta verdad (L.V. p. 259).

“Guardaba profundamente la pobreza, vestía pobre y su comida era frugal. Cuando andaba de un lado para otro, predicando, nunca aceptaba nada, sólo la comida y ésta pobre y cuando le sobraba lo repartía entre los necesitados del lugar”.

Este testimonio de oración, pobreza, humildad, sencillez de vida está reflejado en nuestras leyes en los números: 4, 13, 50, 56, 68, 69, 70, 73, 75, 90, 141, 149, 177. A nosotras nos corresponde encarnarlo en nuestra vida y lo haremos en la medida en que



seamos fieles al espíritu de nuestro Fundador.

c) Testimonio de Unidad. El testamento espiritual del Señor nos dice que la Unidad entre sus seguidores no es solamente la prueba de que somos suyos sino también la prueba de que El, es el enviado del Padre.

Debemos ofrecer al mundo la imagen de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones, gracias a la búsqueda desinteresada de la Verdad.

La suerte de la evangelización está vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia (E.N., 77).

Esta idea de unidad aparece reflejada en el Padre Coll. Así le vemos unido a su Obispo y a otros sacerdotes en su predicación. Cuando el juramento de la Constitución de 1869, habiendo la Iglesia declarado NO, por ir en contra de algunas leyes de la misma, el Padre Coll lo acepta aún perdiendo lugares importantes de trabajo que eran verdaderos centros de evangelización. A las Hermanas por él fundadas las mantiene unidas a sus superiores de Orden, a sus Obispos y las aconseja vivir en unidad. “Porque el día que ella faltare, queda ya destruido este santo Instituto”. (Regla o forma de Vivir).

d) Servidores de la Verdad. El verdadero evangelizador, será aquel que posea el culto a la Verdad, que es el mismo Dios, que a costa de renunciaciones y sacrificios, la busca y la trasmite.

No la vende ni disimula por agradar a los hombres. No la rechaza, no la oscurece. No deja de estudiarla. La sirve generosamente (E.N. 78).

La caridad del apóstol se expresa en una renuncia de saber estar dispuesto a dejarlo todo por la misión. Así el Padre Coll deja la comodidad de Puigsesllosas para ponerse a servir a la Palabra, en una Parroquia, luego dejará la seguridad de Moyá por la exigencia de llevar el Evangelio por toda Cataluña “sin alforjas, con dificultades, como él y sus mismos testigos lo afirman”.

“Este seguro servidor es un sacerdote dominico, el cual desde el año 1839, está ocupándose ya en dar santos ejercicios, ya en misiones, ya confesando (P.Coll al Nuncio Barili, II set. 1863).

“Todo el tiempo que estuvo en Moyá, en el trabajo era incansable, tanto en el confesonario como en el púlpito, distinguiéndose en el celo con que enseñaba la doctrina a los niños sin mirar tiempos ni días. Su desprendimiento era grande..., jamás aceptaba las limosnas que se daban a los sacerdotes”.

“Tenía poco aprecio de los honores y de las cosas temporales y ponía su confianza en la Providencia de Dios ya que no aceptaba ninguna retribución por su predicación y su ministerio. En todas estas dificultades puso su esperanza en Dios y confiando en El, continuó las fatigas y misiones apostólicas, no obstante se viera amenazado de muerte al menos dos veces” (pos.s.vir. p. 33).

No se conforma con servir, sino que anima y alienta a un grupo para que siga su trabajo de evangelización. “y ahora a más de predicación está cuidando y dirigiendo un establecimiento de terciarias dominicas, formando doncellas pobrecitas, las cuales, después de haber recibido la debida instrucción y educación en la casa matriz de esta ciudad, las coloca en las poblaciones para educar, instruir y dirigir a las doncellas el camino del cielo” (P.Coll, al Nuncio Barili, II seto 1863).

Esta idea de servicio a la verdad es la piedra fundamental de nuestra Congregación y así lo expresan nuestras leyes en su primer punto: “Nuestra norma de vida, es el seguimiento de Cristo tal como se propone en el Evangelio, mediante la práctica en comunión fraterna, de los Consejos Evangélicos y la ENTREGA AL .SERVICIO DE DIOS Y DE LA IGLESIA, en una consagración que radica en la del Bautismo y la expresa más plenamente. Queda también reflejada en los distintos nn.: 18,1, 453, 34,1, 120,2).

e) EL AMOR Fraternal siempre creciente hacia los que se evangelizan debe estar muy unido a la idea de Servicio. Los signos de este amor, se pueden sintetizar en:

- deseo de ofrecer la Verdad
- dedicarse a ella sin reservas
- respetar la situación espiritual de la persona evangelizada
- cuidar de no herir ni atropellar las conciencias (E.N. 79).

El Padre Coll tan delicado de sentimientos y consagrado por completo a la evangelización lo poseía en grado sumo, los detalles son muchos. Nunca se olvidaba de repetir a sus hijas: la caridad, la caridad. “Es imposible que todos los que moran en un establecimiento o convento tengan un mismo genio o idénticas inclinaciones. Pero la caridad reúne los ánimos, amalgama opuestas condiciones, acomoda la voluntad de una a la otra. La caridad de unos con otros no ha de ser solamente interior en el corazón, sino se ha de mostrar también en palabras y obras” (Regla P.Coll,cap.IV).

f) Alimentar el fervor del espíritu. Conservar la dulce y confortable alegría de evangelizar incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Irradiar el fervor de quienes han recibido la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida en la tarea de anunciar el Reino de Dios (E.N. 80)

También en este punto el Padre Coll nos ha dejado su huella, se dice de él que estando ya muy enfermo y ciego: “Predicó un novenario en Calaf... el que no supiera lo sucedido creería que estaba en sus mejores tiempos. ¡Tal era la energía, el celo, y la unción con que predicaba! (L.v.607)

Fue simpático en toda la extensión de la palabra, en todos los órdenes de la vida. “Sin que le hicieran perder ese carácter los adversarios que naturalmente tiene la Verdad y la virtud” (L.V. p. 354).

En otras oportunidades decía: “La alegría libra de muchas tentaciones” (L.V. p. 546).

“Algunas personas para llevar una vida espiritual o recogida, llevan una vida triste y melancólica. Es un grave error porque el recogimiento nace del espíritu, del amor de Dios, la melancolía del demonio” (Regla P. Coll p. 227).

**g) Bajo la mirada de la Virgen María.** Siempre que la Iglesia nos habla del anuncio del Mensaje del Evangelio, nos invita a realizarlo bajo la acción del Espíritu Santo y la mirada de María. Primera evangelizada y evangelizadora (E.N. 81).

Al Padre Coll no le podía faltar ese detalle. Era un hombre totalmente mariano y a sus hijas nos puso bajo la protección de María en la Anunciación. Como buen dominico siempre la tuvo como compañera de camino. Su oración predilecta era el Rosario y así escribe la Hermosa Rosa para ayudar a meditarlo.

En sus sermones y predicación nunca podía faltar el estandarte de María y cuando se retiraba de los pueblos y ciudades a todos los dejaba bajo la protección de la misma. Implantó el Rosario Viviente en casi todos los pueblos por donde pasó que aún hoy perduran en esta devoción. Recogeremos algunos de los testimonios:

“Cuando iba por las casa de las Hermanas, siempre preguntaba a las niñas la doctrina y las exhortaba a la devoción de la Virgen Sma.” (L.V.p. 354).

"Sé de ciencia propia por haberlo contado el mismo siervo de Dios que profesaba una tiernísima devoción a la Sma. Virgen y esa devoción a nuestra Madre, era una especie de delirio EN EL MISIONERO Y APOSTOL DEL SANTISIMO ROSARIO. En María había puesto todas sus esperanzas” (pos.s.vir. 21).

Esta misma devoción hemos recibido como herencia del Padre Coll, la llevaremos dentro y la transmitiremos a cuantos nos rodean.

La Anunciata que quiere ser fiel al espíritu de su Fundador, Beato Padre Coll, prolongo su obra de evangelización en cualquier pueblo, nación y ambiente, principalmente por la educación, bajo las características que él poseía:

Contemplación de la Verdad y transmisión de la misma con HUMILDAD, SENCILLEZ Y ALEGRIA, teniendo como modelo a MARIA EN LA ANUNCIACION.

